

Fray José de Jesús Sedano González, predicador y maestro de una profunda experiencia de Dios

Por Hernán Yesid Rivera Roberto, O. P.¹

¹ Licenciado en Filosofía, Ética y Valores Humanos por la Universidad Santo Tomás y doctor en Teología Fundamental de la Albert-Ludwigs-Universität Freiburg. Decano de la División de Filosofía y Teología de la Universidad Santo Tomás. Docente-investigador de la Facultad de Teología de la misma universidad. Correo electrónico: frayhernanrivera@usantotomas.edu.co

La mayoría de los frailes dominicos de la Provincia de San Luis Bertrán de Colombia y de los distintos miembros de la gran familia dominicana en el país, de distintas generaciones, tuvimos la oportunidad de encontrarnos y dialogar personalmente con fray José de Jesús Sedano González. Quienes fuimos sus interlocutores en los diferentes momentos compartidos podemos dar testimonio de que una de las características más relevantes y destacadas que se podían apreciar en la persona del padre Sedano era su profunda experiencia de Dios, la que se percibía cada vez que se expresaba sobre la acción misericordiosa y amorosa de Dios en su vida personal y vocacional o también sobre aquello que él soñaba para la Orden de Predicadores y para la Iglesia católica.

Por este motivo, en el presente artículo se pretende hacer una aproximación al pensamiento teológico de este fraile dominico colombiano, oriundo del municipio de Bolívar, en el departamento de Santander. El padre Sedano fue un gran promotor tanto de la tradición dominicano-tomista como de la teología de la salvación y la liberación para América Latina y el Caribe. Él quiso optar durante toda su vida por una teología que integrara lo propio del pensamiento filosófico y teológico de Santo Tomás de Aquino, junto con lo propio de los contextos desde donde se elaboran las reflexiones teológicas. A partir de esta opción intelectual, fray José de Jesús veló por que sus reflexiones diesen respuesta a problemas del mundo, considerando la situación actual de la humanidad.

El punto de partida de toda la elaboración teológica del padre Sedano, en relación con el ser humano, la existencia y el mundo, fue siempre la profunda convicción y el deseo de crecer permanentemente en el amor; un amor especial que él atribuía a la experiencia del amor irrestricto e ilimitado por parte de

Dios en su vida. Por tal motivo, uno de sus anhelos y objetivos más grandes para sí mismo fue amar, hasta tal punto de que amando estuviera en total capacidad de servir al prójimo, especialmente al menos favorecido, al explotado y al pobre².

Una teología encarnada en la historia y en la realidad de los seres humanos

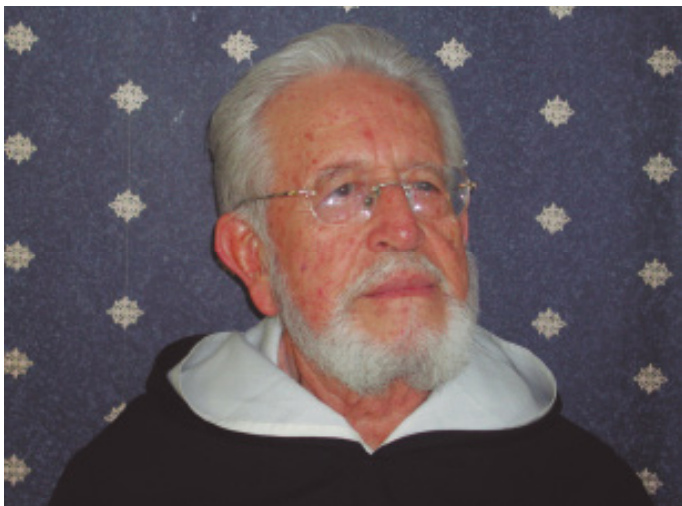
Antes de iniciar, es necesario aclarar que, indudablemente, aquello que se puede decir aquí sobre el pensamiento teológico de fray José de Jesús Sedano González es solo una aproximación al aporte intelectual que este gran ser humano y hermano de comunidad hizo a la Orden de Predicadores y a la Iglesia. El Dios de Jesucristo fue siempre para fray José de Jesús el principio y fin de su existencia, su horizonte de vida y camino hacia la felicidad. Dios fue también su primer y principal interlocutor, a quien él planteaba muchas preguntas, y Dios, por su manera pedagógica de tratar al ser humano, sabía responderle de distintas maneras. Pues, como el padre Sedano gustaba afirmar, Dios siempre tiene una forma pedagógica de responder a nuestras preguntas³. De esta manera, entre cuestionamientos y respuestas, se fue entretejiendo la historia de salvación y liberación del propio fray José de Jesús, ya que, en la medida en que Dios reponía, también él se vio interpelado a responder. En palabras suyas:

La respuesta divina a nuestra condición humana y a nuestras pobres intuiciones libe-

² José de Jesús Sedano González, "Una equivocación llamada Iglesia", en *Temas*, Vol. II, N.º 3, Bucaramanga, 1996, págs. 29-44.

³ José de Jesús Sedano González, *Pedagogía de la respuesta*, Bucaramanga, Universidad Santo Tomás, 2002.

radoras —respuesta hecha presencia viva y comprometida con nosotros, del padre por Cristo en el Espíritu Santo— se hace, para nosotros, pregunta retadora de nuestra respuesta. Nos llama e interpela —a mí, a ti, a ella, a él, a nosotros— para una misión de comunión evangelizada y evangelizadora⁴.



“La obra de Fray de Jesús Sedano es toda una experiencia de vida”.

Una de las principales preocupaciones que motivaron a fray José de Jesús a elaborar sus reflexiones teológicas fue la oposición existente entre aquello que se enseña sobre la teología en los distintos espacios académicos y la vida diaria de las personas, pues, de acuerdo con el pensamiento de H. Devis, para el padre Sedano la teología va envejeciendo cada vez más, y mientras tanto sigue repitiendo las mismas fórmulas doctrinales y abstractas⁵. Esta preocupación del padre Sedano obedece de manera especial a los procesos de evangelización desarrollados en América Latina y el Caribe, pues en ellos se puede reconocer que en el momento de comunicar el mensaje de salvación y liberación revelado por el Dios de Jesucristo, es decir,

de hablar de Dios a los demás, esta comunicación se ha reducido la mayoría de las veces a la simple repetición o enseñanza de conceptos e ideas abstractas sin conexión con los contextos y problemas de los pueblos y de las comunidades. Un ejemplo claro de esto lo tenemos en la historia de nuestro continente, respecto de los procesos de adoctrinamiento y catequesis de indígenas y comunidades afrodescendientes. Esta transmisión de conceptos ha tenido sus efectos, hasta tal punto de que quienes los reciben asimilan una imagen y un concepto de Dios reducidos, es decir, una imagen y un concepto que les son dados solo desde el punto de vista teórico-discursivo, pero sin integrar lo existencial en las personas catequizadas.

Tal y como podemos leer en varios escritos teológicos de otros pensadores dominicanos contemporáneos (Chenu, Congar, Schillebeeckx, Gutiérrez, Pesch, entre otros), también para el padre Sedano la revelación de Dios en Jesucristo no es una teoría o mera abstracción. Por el contrario, ella es un hecho: Jesucristo encarnado, predicante, muerto y resucitado. Es decir, que ella es historia y transforma la historia de la humanidad como historia de la salvación. Dios se revela al ser humano y lo salva por el don de su gracia, y este don gratuito de salvación es a la vez la historia o economía de salvación de Dios con el ser humano, que integra todas las dimensiones humanas:

Es todo el hombre y todos [los seres humanos], es decir, coincide y penetra existencialmente toda su historia, personal y colectiva, de tal modo que, así como no existe “naturaleza pura”, no existe un [ser humano] que no sea predestinado, elegido y llamado, por tanto, capacitado gratuitamente por el Dios de la salvación⁶.

4 *Ibidem*, págs. 140-141.

5 José de Jesús Sedano González, “El método teológico de Santo Tomás de Aquino”, *Revista Universidad Santo Tomás*, Bogotá, 1970, pág. 2.

6 José de Jesús Sedano González, “Servidores de la Palabra”, en *Encuentros con la familia dominicana en América Latina*, Bucaramanga,

La presencia de Dios en el mundo es una presencia encarnada en “la carne de nuestra historia y en la historia de nuestra carne”. Gracias a ello, la historia de salvación del ser humano se mueve y avanza hacia la recapitulación de toda la creación consumada y definitiva cuando “Dios sea todo en todos” (1 Cor 15, 28). En esta medida, la revelación del Dios encarnado es un misterio insondable de su gracia, que implica un diálogo personal, cara a cara, de Dios con el ser humano en las condiciones terrestres, intrahistóricas⁷. Por esta razón, para el padre Sedano la teología es

... una búsqueda de inteligibilidad del Misterio revelado que, por ser Misterio, no es algo absurdo o impensable sino de sentido inagotable, que es preciso, en lo posible, des-velar, incluso sabiendo que no se descorrerá totalmente el velo hasta llegar a la plena visión: lo que despierta aún más el apetito de un sentido más coherente y penetrante del Misterio (Credere Deum, credere in Deum, credere Deum)⁸.

Hablar de la experiencia del encuentro con Dios

Según fray José de Jesús, hablar del Dios de Jesucristo exige, entre otros aspectos, que quien comunique el mensaje haya hecho antes alguna experiencia de encuentro con Dios: un Dios encarnado y resucitado, el Dios de la vida. El Dios revelado por Jesucristo ha tenido desde siempre un proyecto sal-

vífico para la humanidad, que solo se entiende y verifica desde la historia de cada ser humano. Esta historia de salvación lleva consigo como sustrato un gran misterio: el misterio de Dios, que se revela de manera plena, por amor a la humanidad, en el encuentro profundo con la persona de Jesucristo⁹. Así, desde sus inicios, la teología cristiana se presenta para el ser humano como una búsqueda de sentido a la creencia en un hombre que existió en un momento particular de la historia y que una comunidad particular reconoció como “Señor y Mesías”¹⁰, como el verdadero Hijo de Dios.

A partir de este contexto, el desarrollo de la teología cristiana será entonces un intento de hacer inteligible el misterio salvífico en la persona de Jesucristo, que, como decíamos, nace de un encuentro experiencial del ser humano con la Persona divina que se le revela. Y esta búsqueda de inteligibilidad, siguiendo la línea de pensamiento de Santo Tomás de Aquino, es ubicada también por el padre Sedano en el marco metodológico de la “analogía”. Pues, al hablar sobre aquello que se comprende de Dios, y teniendo en cuenta su carácter místico, este lenguaje no es único ni definitivo, sino que es análogo. En otras palabras, no es todo, sino parte de aquello que el ser humano puede concebir o expresar sobre el misterio salvífico de Dios, ya que “mayor es la semejanza a la semejanza”. De esta manera, para el padre Sedano, la fe en cuanto respuesta libre del ser humano a esta experiencia de encuentro con Jesús, y su correspondiente inteligibilidad, es en verdad “una adhesión total de la persona humana a esa Persona divina que habla”¹¹.

En los escritos neotestamentarios, encontramos diferentes narraciones que son la fuente principal

Universidad Santo Tomás, 1998, págs. 278-279.

⁷ Sedano González, “El método teológico de Santo Tomás de Aquino”, en *op. cit.*, 1970, pág. 2.

⁸ *Ibidem*, pág. 42.

⁹ Jn 3, 16-17.

¹⁰ Hch 2, 36.

¹¹ *Ibidem*, pág. 41.

para conocer y acercarnos a la persona de Jesús, el salvador del mundo. No obstante, cada uno de los testigos y autores de los textos sagrados tienen diferentes formas de narrar su experiencia de fe, a pesar de que algunas veces se trate, incluso, de los mismos acontecimientos, de los que ellos dan testimonio. Aún más, la forma en que las primeras comunidades cristianas predicaban y narraban su experiencia de fe partía justamente de un encuentro con Jesús el Señor, que también tenía lugar gracias a la comunicación de la experiencia que otros hacían de este encuentro: “... ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que este es verdaderamente el Salvador del mundo”¹².

Un dominico promotor de la teología de la salvación y de la liberación

Aunque fray José de Jesús Sedano González actualmente es poco reconocido en los ambientes eclesiales y teológicos de nuestro país, vale la pena afirmar que este hermano de comunidad fue un promotor incansable de una teología encarnada en la humanidad, que ha de responder a las situaciones y a los problemas ante los que se ven enfrentados los seres humanos, especialmente los explotados, excluidos, pobres y más vulnerables. Por esta razón, categorías cristianas como salvación y liberación no fueron para el padre Sedano un tema secundario en importancia respecto de su pensamiento teológico, sino que fueron un aspecto fundamental en sus reflexiones, pues, como él señalaba, toda la teología está hecha y se hace, justamente, para la salvación

¹² *Idem*.

del género humano¹³. Como buen teólogo dominico, el padre Sedano vio en la analogía (sobre todo en la “analéctica tomista”) una línea metodológica a seguir para sus reflexiones y comparaciones entre la doctrina cristiana sobre la salvación y la liberación, y aquellas reflexiones que de dichas categorías se han hecho desde América Latina y el Caribe.

Fray José de Jesús comprende la salvación cristiana como un don gratuito y amoroso de parte de Dios al ser humano. La salvación es para él un don de la gracia que libera y rescata al ser humano de su egoísmo, cerrazón, desesperanza, tristeza y repliegue sobre sí mismo¹⁴. Asimismo, ella es la realización plena del fin del ser humano: “Ser amor, como Dios es amor”¹⁵. La salvación es entonces liberación del pecado y de las injusticias, y al mismo tiempo es entrega sincera y generosa de sí mismos a los demás. Ahí está la forma en la que el ser humano puede labrar y cultivar su propia salvación: liberándose o saliendo de su egoísmo, amándose a sí mismo, optando por el prójimo, viviendo en comunión con el otro y con los otros: “... con el Otro, es decir, con Dios-padre por Cristo en el Espíritu; con los otros, es decir, con nuestros semejantes hechos todos hermanos por ser todos hijos de Dios”¹⁶.

Conforme al pensamiento del teólogo peruano fray Gustavo Gutiérrez Merino, para fray José de Jesús¹⁷ toda teología de la salvación y de la liberación debe tener como sustrato la realidad y situación histórica del ser humano, que son iluminadas en un segundo momento por medio de la Palabra de Dios. En este sentido, cada reflexión que pretenda distinguir o

¹³ Sedano González, “Servidores de la Palabra”, en *op. cit.*, 1998, págs. 278-279

¹⁴ Sedano González, “Una equivocación llamada Iglesia”, en *op. cit.*, 1996, págs. 29-44.

¹⁵ *Ibidem*, pág. 37.

¹⁶ *Ibidem*, pág. 37.

¹⁷ Sedano González, “Servidores de la Palabra”, en *op. cit.*, 1998.

comparar entre lo divino y lo humano, que pretenda hacer teología, ha de involucrar también a la existencia humana en su integridad, ya que aquella reflexión que no se compromete con la realidad histórica, que es el hábitat propio del ser humano, es un pensar a medias, inauténtico y culpable del asesinato de la identidad de los pueblos latinoamericanos y caribeños. Dios actúa en la historia humana. La voluntad gratuita por parte de Dios de salvar a la humanidad, y la experiencia que el ser humano hace de esta oferta salvadora, solo son posibles en la historia humana y no fuera de ella. Por esta razón, toda reflexión sobre salvación y liberación tienen que ver con un lenguaje humano e histórico, que se comunica como mensaje del Dios Jesucristo a cada persona, de acuerdo con sus propias situaciones históricas.

Teniendo en cuenta lo dicho, vale la pena acotar que el padre Sedano era enfático en expresar que las dicotomías entre Dios y el mundo, salvación de parte de Dios y liberación humana, vida cotidiana y vida de fe del creyente no deben existir en el ámbito de la teología, ya que, para él, cada una de estas realidades conforma una unidad, las cuales están íntimamente relacionadas unas con otras. Dios ha optado amorosamente por la humanidad, se ha encarnado en ella, y es comunión con el ser humano. Dios se ha revelado en la historia para salvar y liberar al ser humano, y por tanto su acción salvífica, que es a la vez un don gratuito¹⁸, tiene que ver con todas las dimensiones del ser humano y las implica a ellas.

En esta perspectiva, las fronteras entre naturaleza y gracia, entre Iglesia y mundo, entre vida cristiana y vida terrestre, entre justicia del Reino y Justicia Social, entre Reino de Dios y sociedad temporal, entre estructuras

de pecado y estructuras de injusticia, entre praxis de fe y praxis política, etc., se desvanecen en la realidad existencial e histórica; estas realidades, distintas lógicamente en un análisis conceptual, están unidas en un mismo destino: en el mismo plan de Dios y en la misma naturaleza humana¹⁹.

Por otra parte, de acuerdo con fray José de Jesús, el principio de liberación para el ser humano está basado en la convicción de que Dios nos ha creado libres. En este sentido, cuando el ser humano experimenta las distintas maneras de liberación (de la muerte, del pecado, del egoísmo, de la violencia), puede preguntar también de la salvación plena y total dada por Dios en Jesucristo, ya que, “para ser libres, Cristo nos ha liberado”²⁰. El mundo y todos los seres humanos estamos capacitados para amar y liberar porque Dios nos salvó y liberó primero. De esta forma, fray José de Jesús señala que, cuando somos partícipes en el proceso de liberación del ser humano (del pobre y menos favorecido), estamos a la vez siendo ya partícipes, en cierto modo, de la obra salvadora de Dios²¹. Así, el prójimo que es motivado y guiado a su liberación podrá reconocer en quien participa en este proceso de su liberación una prueba real de que Dios le ama y desea su felicidad. Por esta razón, la liberación es también una tarea permanente del ser humano. Ella se debe realizar en la dimensión de nuestra historia humana, y ha de entenderse como don y tarea al mismo tiempo.

Según fray José de Jesús, en nuestro continente, los teólogos se encuentran situados en un mismo terreno y en una misma realidad: la realidad de un pueblo latinoamericano y caribeño, en su auténtica y distintiva situación, socioeconómica, cultural, po-

¹⁹ *Ibidem*, pág. 277.

²⁰ Ga 5, 1,

²¹ Sedano González, “Servidores de la Palabra”, en *op. cit.*, 1998.

¹⁸ *Idem*.

lítica, religiosa, reprimida y postergada. En dicha realidad, teólogos, filósofos, sociólogos, politólogos, economistas, ecólogos o ambientalistas pueden compartir reflexiones comunes sobre la opción por los pobres y por los menos favorecidos, y proponer junto con estas personas, pero no sin ellas, caminos de salvación y liberación para sus vidas. Así, toda praxis humana que se haga en favor de la salvación y liberación del prójimo, a pesar de todas las imperfecciones que tuviese por motivos de su limitación histórica, es válida, y es al mismo tiempo un anticipo práctico de la salvación y redención del ser humano, todavía no consumadas en el tiempo. En este sentido, quienes pretendan realizar esta tarea, en favor de esas personas, deberán tener una misma intuición y determinación: descubrir insistente y constantemente en el menos favorecido la realidad del otro como otro, pero siempre perteneciente a un pueblo o a una comunidad e incluido en ella.

De esta forma, tanto la salvación como la liberación significan para el padre Sedano comunión, pues no se habla solo a personas específicas, de forma individual, sino que también se habla de salvación y liberación a un pueblo, esto es, al ser humano que vive y crece en comunidad. La salvación es comunión de los seres humanos con Dios y comunión de los seres humanos entre sí²². Por esta razón, para fray José de Jesús, el espacio en el que podemos llevar a cabo la noble tarea de la opción preferencial por los pobres y menos favorecidos es justamente la Iglesia, que ha de ser permanentemente una comunidad de comunión y amor, que integra a los hijos de Dios²³. Es en la comunidad donde se puede contar a los demás la experiencia de saberse salvados y liberados por el Dios de la vida.

²² *Idem.*

²³ Sedano González, "Una equivocación llamada Iglesia", en *op. cit.*, 1996, pp. 29-44.

Tomando en cuenta los aportes de Gustavo Gutiérrez, el padre Sedano señala que la Iglesia, en cuanto sacramento de salvación, debe significar en su propia estructura interna la salvación cuya realización anuncia. Signo y símbolo de liberación del ser humano y de la historia, ella misma debe ser en su existencia concreta un lugar de liberación. Concebir a la Iglesia como sacramento de la salvación del mundo hace más exigente la obligación de transparentar en sus estructuras visibles (jerarquía, magisterio, sacramentos, liturgia, entre otras) el mensaje de que es portadora²⁴.



"La teología de la salvación y de la liberación tuvo en él un lúcido exponente".

²⁴ *Idem.*

A manera de conclusión

Aquello que fray José de Jesús Sedano González pudo reflexionar y comunicar a los demás sobre Dios, el ser humano, el mundo, la historia y la sociedad fue principalmente la narración de su profunda experiencia de fe en el Dios vivo, el Dios de Jesucristo. La experiencia del infinito amor de Dios tocó verdaderamente lo más profundo de la existencia del padre Sedano. Esto con seguridad debió suceder en él, en primer lugar, por su profunda humanidad y por su decidida convicción como creyente cristiano, y en segundo lugar, por su condición de fraile dominico. En la persona de fray José de Jesús, se hizo vida aquella expresión que afirma que para ser un auténtico cristiano hay que ser primero un auténtico ser humano: “Creyente: ¡Muéstrame tu sentido de humanidad, y yo te hablaré sobre la experiencia de Dios que habita en ti!”.

Como señalábamos al inicio del presente artículo, la intención principal para esta ocasión ha sido aproximarnos al pensamiento teológico de fray José de Jesús, no de una forma detallada, sino a grandes rasgos. Aún queda mucho por escribir. Por esta razón, es nuestro deseo que todo lo consignado en esta edición de la revista *Sol de Aquino* sea el inicio de un trabajo sistemático que dé cuenta de la gran herencia intelectual que este hermano de comunidad legó a la Provincia de San Luis Bertrán, a la Universidad Santo Tomás y a la Iglesia.

Aún quedan muchas ideas y reflexiones del padre Sedano por ser estudiadas, analizadas, sistematizadas y redactadas. Esperamos, por ejemplo, que en el segundo semestre de 2019, desde Ediciones USTA se haga la impresión del último manuscrito de fray José de Jesús, que fue terminado de redactar por él seis días antes de su partida a la casa de Dios Padre, y que lleva por título *Santo Tomás de Aquino, el maestro*. De ese manuscrito se publican unos fragmentos en la presente edición de homenaje al *padre Sedano*.

Deseamos que la infinita misericordia del Dios, amigo de la vida, haya acogido a este gran ser humano, predicador e hijo de la Iglesia, y que su legado intelectual sea, de manera especial, asumido, reflexionado y bien valorado por las presentes y futuras generaciones de la familia dominicana, así como por quienes integramos la comunidad académica de la Universidad Santo Tomás.